

tanto sobre la obra narrativa en cuestión como sobre la labor del crítico. Si las obras de la modernidad necesitan una «industria sacerdotal de explicadores, anotadores y cazadores de alusiones, que ejercen de mediadores entre el texto y el lector» (p. 246), la crítica «posmoderna» quiere quitarse esos hábitos, o al menos alterarlos, reconocer que no hay mediación posible, que las esencias no son canjeables, sólo las letras, infinitamente. Paradójicamente, la labor de González Echevarría puede incluirse en la de los «explicadores, anotadores» magisteriales, pero también quiere esquivar los espinosos laureles de su empresa; quiere ser cómplice, cofrade en una escritura compartida. Como pocas escrituras en nuestra América, la de Sarduy le brinda la oportunidad, con genuflexiones y reverencias, para que comparta en una risueña crisis de autoridad, en los rituales extravagantes de los proscritos, para que se vuelva a ese «origen formado» al final de *La ruta*, la meta de toda escritura.

OSCAR MONTERO

*Lehman College, CUNY.*

FERNANDO CHARRY LARA (compilador): *José Asunción Silva, vida y creación*. Bogotá: Procultura, S. A., 1985.

La lectura crítica contemporánea ya no parte ciegamente del culto a la individualidad creadora de un autor, ni considera su obra como un objeto autónomo que se transmite por sus cualidades intrínsecas y perdura debido a una especie de ley literaria de selección natural. Una obra es inseparable de sus lecturas, como muestra la historia de la literatura, una historia de transmisiones, canonizaciones, desconocimientos y resurrecciones. El trabajo de revisión bibliográfica que la investigación exige, más que la persecución de nuestra imposible originalidad, se convierte en la certeza de que estamos hechos de palabras ajenas y de que nuestra palabra ha dejado de pertenecernos aun antes de ser enunciada.

Reunir y publicar una colección de trabajos críticos significa compartir y tener conciencia de que el conocimiento y la información no son propiedad individual. Preparar una compilación es oír a los demás, en contra de nuestra arrogancia de intelectuales, como evidencia de que cuando nos creemos originales con frecuencia estamos ignorando las voces de los otros, tanto por falta de instrumentos de investigación como por sordera cultural. En castellano, dos colecciones son ya clásicas y demuestran la utilidad de las compilaciones: la de Casa de las Américas y la serie «El escritor y la crítica» de Taurus. Preparar una antología de textos críticos es un trabajo dispendioso y un esfuerzo dirigido al futuro. Especialmente en países como Colombia, en donde el acceso a la información bibliográfica aún está entorpecido por múltiples fallas de organización, una recopilación como ésta le ahorra a un investigador semanas o meses de trabajo, tiempo que puede emplear con más eficacia en la elaboración de su propia reflexión. Mientras las redes internacionales de comunicación no puedan transmitir un artículo con la velocidad con que abrimos un libro, seguiremos consultando compilaciones.

Fernando Charry Lara ha recopilado cuarenta y cinco textos sobre José Asunción Silva, sobre su vida y su obra, en un bello volumen de 534 páginas, que se presenta como el primero de una serie que lamentablemente la editorial no ha continuado. Los editores de Procultura, como se menciona en la sobrecubierta del libro, planeaban una colección, titulada «Estudios sobre Letras Colombianas», que reuniera los estudios más importantes sobre los más significativos escritores colombianos.

Una recopilación debe permitirle al lector crear su propio espacio, y por eso considero que el compilador no debe expresar sobre los textos juicios que dirijan demasiado la lectura. La selección debe hablar por sí misma y de la valoración de los artículos será parte de la historia crítica del autor y de la obra compilados. Sin embargo, para que la edición sea útil se requiere una introducción y un mínimo de orientación. En el caso de este volumen, el material se puede convertir en inmanejable por la falta de criterios explícitos en la selección y la organización. El lector que lee este libro tiene que ser un especialista en José Asunción Silva para poder juzgar la validez, por ejemplo, de datos tan concretos como las fechas de nacimiento y muerte de Silva, que fluctúan de un texto a otro. Dado que el libro no es una recopilación de artículos críticos sobre una sola obra, sino una visión de la vida y de toda la obra de un escritor, una breve cronología de José Asunción Silva (vida y creación) hubiera sido muy útil y facilitaría la lectura de los distintos artículos. Asimismo, habría sido interesante contar con notas biobibliográficas sobre los colaboradores, que varían desde amigos, escritores y contemporáneos de Silva hasta críticos actuales.

Tratando de identificar los criterios que rigen la organización del material, se transparenta un intento de clasificación temática. Primero, una serie de artículos que corresponden a reminiscencias, semblanzas y descripción del ambiente del momento: «José Asunción Silva, su vida y su obra» (1937), de Emilio Cuervo Márquez; «José Asunción Silva (Recuerdos íntimos)» (1914), de Juan Evangelista Manrique; «Mi amistad con Silva» (1949), de Baldomero Sanín Cano; «Silva: medio familiar y social» (1945), de Carlos García-Prada; «El alborazar intelectual de José Asunción Silva» (1965), de Alberto Miramón; «Arte y burguesía: Silva en el ambiente bogotano» (1981), de Mark I. Smith. Se incluyen también textos que corresponden a prólogos o a notas de importantes escritores que reconocieron a Silva y su obra: «José Asunción Silva» (1942), de Juan Ramón Jiménez; «Máscaras: Asunción Silva» (1903), de Juan José Tablada; «El recuerdo» (1896), de Pedro Emilio Coll; «El experimento creativo: José Asunción Silva» (s.f.), de C. M. Bowra; «José Asunción Silva» (1908), de Miguel de Unamuno. En esta clasificación se incluiría también un segundo texto de Baldomero Sanín Cano y uno de los más interesantes del libro, «Notas a la obra de Silva» (1923). El artículo de Carlos Arturo Caparrosa, «Papeles y primeras ediciones» (1954), es una interesante revisión de la situación editorial de la obra de Silva hace treinta años, con la conclusión de que Silva es «una de las más desdichadas víctimas del martirologio editorial», hasta el extremo de que «si el poeta resucitara y viera tales ediciones, seguramente se volvería a suicidar» (p. 74).

Otra serie de artículos presentan un paralelo entre Silva y algún otro autor de significación: «José Asunción Silva y Gustavo Adolfo Bécquer» (1974), de Jerónimo Pablo González Martín; «Baudelaire y Silva» (1943), de Warren Carrier; «José Asunción Silva y Heinrich Heine» (1954), de Donald F. Fogelquist; «Giacomo Leopardi y José Asunción Silva: Sus teorías poéticas» (1974), de Nalsy E. Ewing; «Poe y Silva: Unas palabras de disensión» (1961), de Leland W. Cross; «Las teorías poéticas de Poe y el caso de Silva» (1954), de Arturo Torres Riosco; «Las *Gotas amargas* de Silva y la poesía de Luis Carlos López» (1978), de James J. Alstrum; «Silva y Rubén» (1929), de Rufino Blanco Fombona; «J. K. Huysmans, María Bashkirtseff y Silva» (1976), de Héctor H. Orjuela.

Algunos artículos pertenecen a consagrados críticos del modernismo y aportan lúcidas e imprescindibles lecturas de Silva, como «José Asunción Silva, el poeta y el prosista» (1961), de Rafael Maya; «José Asunción Silva y la decadencia europea» (1962), de Bernardo Gicovate; «Las impresiones sensoriales y los elementos sinestésicos en la obra de José Asunción Silva. Influencias francesas e italianas» (1968),

de Ludwig Schrader; «José Asunción Silva o la obsesión de lo imposible» (1985), de Alfredo A. Roggiano; «*De sobremesa*, novela desconocida del modernismo» (1965), de Juan Loveluck. Entre los estudios estilísticos se destacan las selecciones de los libros sobre Silva de Betty Turee Osier (1968) y Eduardo Camacho Guizado (1968).

Los estudios temáticos son un claro índice no sólo de las obsesiones del autor, sino de las preocupaciones de la crítica: misterio, tiempo, música, naturaleza, aparecen en los trabajos «El sentido del misterio de Silva» (1947; 1980), de Andrés Holguín; «Tiempo e imagen en la poesía de José Asunción Silva» (1966), de Iván A. Schulman; «La musicalidad en la poesía de José Asunción Silva» (1969), de Evelyn Picon Garfield; «El poeta de los contrastes: naturaleza y ambiente en Silva» (1957), de Edoardo Crema; «Función del tiempo en 'Los maderos de San Juan'» (1964), de Homero Castillo; «El silencio en la poesía de José Asunción Silva» (1966), de Rita Goldberg; «Naturaleza, música y misterio: teoría poética de José Asunción Silva» (1968), de Robert Roland Anderson; «Un aspecto de la obra de Silva» (1933), de Eduardo Sarmiento. Se encuentra también el estudio de Rosalinda J. Schwartz sobre las sombras, la seña de identidad de Silva, «En busca de Silva» (1959).

Otros artículos estudian la prosa de Silva: además de los ya mencionados de Maya, Gicovate, Schrader, Orjuela y Loveluck, se incluye el de Jorge Zalamea (un comentario a la publicación, por fin, de *De sobremesa*, «Una novela de José Asunción Silva», 1926), así como los trabajos «*De sobremesa*: el arte en la sociedad burguesa moderna» (1983), de Rafael Gutiérrez Girardot; «La prosa artística de José Asunción Silva» (1975), de Clara F. Fortún; «Lo 'mod' del modernismo: *De sobremesa*» (1974), de George O. Schanzer, y «Preciosismo y decadentismo en *De sobremesa*, de José Asunción Silva» (1975), de Ferdinand V. Contino. Estos textos muestran la vigencia de la relectura de *De sobremesa*, la obra re-escrita después del naufragio en el que Silva perdió sus manuscritos. Hoy que la crítica se interesa en las relaciones del modernismo con la cultura en su sentido más amplio y encuentra en la inclasificable prosa modernista y su fusión de géneros literarios una nueva forma de aproximación y comprensión de América Latina, *De sobremesa* es un enigma y un extraño espejo. En 1987 aún hay críticos que la descartan por estar llena de fallas literarias (cf. Eduardo Camacho Guizado, «José Asunción Silva», en Luis Iñigo Madrigal, ed., *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo II: *Del neoclasicismo al modernismo*, Madrid: Cátedra, 1987). Sin embargo, no ha terminado la reflexión acerca de *De sobremesa* planteada a partir de las lecturas de Rafael Maya, Bernardo Gicovate y Juan Loveluck. En un artículo que apareció muy temprano, en la *Revista Iberoamericana*, núm. 59, 1965, Loveluck sacude el descuido con que se encara la contribución del modernismo a la prosa hispánica, revisa la obra y las lecturas de Silva y sugiere una aproximación a *De sobremesa* que aún no hemos agotado. Loveluck encuentra que a Silva le interesó, en su novela, «exhibir sin ambages la tortura interior, el drama, el vacío, la soledad de un 'raro' en medio de una sociedad pacata y atrasada, los ascensos y caídas de un hombre que, en muchas páginas, se acerca a la identificación de sus propios sueños y frustradas ambiciones» (p. 493). Asimismo, plantea el paralelo que ha pasado inadvertido en la crítica colombiana entre *De sobremesa* y *La vorágine*: «La constante interpretación genérica (la invasión de lo ensayístico y meditativo en el campo propio de la ficción) confiere al libro una estructura a veces caótica, vaticinio de *La vorágine*, cuyo exaltado protagonista es, como José Fernández, poeta y espejo del autor» (p. 493). El interés de *De sobremesa* continúa en trabajos posteriores a esta compilación, como, por ejemplo, los de Gioconda Marún, George Castellanos y Aníbal González.

Otro criterio que no se tiene en cuenta en este volumen, a pesar de su importancia en la historia de la recepción de una obra, es la organización cronológica. Aparecen sin un orden consistente textos publicados desde 1896, año de la muerte de Silva, hasta 1985, fecha de la publicación de esta compilación. Aunque siempre se indica la fuente de donde se tomó cada texto, no se señala regularmente si esa fuente fue la primera edición del artículo reproducido, lo que supone un trabajo extra de confrontación para el que consulte el libro. La mayoría de los textos, una tercera parte, corresponde a la década de 1960 y coincide con el auge de los estudios críticos sobre literatura latinoamericana.

Un artículo en especial merecería un lugar más destacado: «Divagación sobre Silva» (1975; ¿1965?), de Fernando Charry Lara. En este texto se encuentra la visión de un poeta sobre otro poeta, una visión que de ninguna manera es simple «divagación» y que denota el interés y gran conocimiento de Charry Lara sobre la crítica que ha recopilado. El recuento de la relación entre vida y obra de Silva, de sus afinidades con los poetas simbolistas y de su situación en la poesía colombiana habría justificado situar este artículo al comienzo del volumen. El tono de su conclusión permea de alguna forma todo el libro: «Clarividente y rebelde, José Asunción Silva intuyó el sonambulismo de poesía muy posterior a la suya, su reiterada lucha de claridad y delirio, su atmósfera de oleaje oscuro. Lucidez, embeleso, enajenamiento. Por eso su obra no nos es indiferente. Seguimos debatiéndonos aún, con respecto a problemas comunes a vida y poesía, dentro de la misma indagación sin salida» (p. 437). El libro podría haberse cerrado con el artículo más reciente del volumen, «José Asunción Silva o la obsesión de lo imposible», de Alfredo A. Roggiano, que representa la revisión de una poética a partir de una lectura de un poeta y de un crítico, comenzada en 1949.

A pesar de la falta de algunos criterios de organización que habrían ayudado a manejar y consultar con más agilidad este volumen, como lectura e introducción a la vida y creación de José Asunción Silva el libro es una gran compañía. Una presentación impecable y lujosa, pasta dura, un simbólico pájaro que cae en picada en la cubierta (diseño de Santiago Mutis), buen papel y diagramación, letra agradable y amplios márgenes, ponen de manifiesto el desarrollo de la industria editorial colombiana. Así es más fácil dialogar con todas las versiones que han hecho de Silva un personaje cuyos gestos, hábitos y suicidio han sido casi más conocidos que su obra, como se percibe en la fascinación de las reminiscencias en primera persona que escriben sus contemporáneos. Baldomero Sanín Cano recuerda a Silva atrapado en el provincianismo bogotano («Cada uno de nosotros —dijo Silva— cree estar en posesión de la verdad. Hablamos en voz alta, con cierta precipitación, golpeando los adjetivos y gesticulando copiosamente. La contradicción nos mortifica. Hemos querido hacer el mundo a nuestra imagen y semejanza, y cuando sorprendemos entre él y nosotros pequeñas diferencias, reaccionamos violentamente», p. 242) y define al poeta en conflicto con su medio con una imagen de impacto: «Logró solamente, en el medio adverso donde hubo de agitarse, convertir su organismo en la más delicada y exquisita máquina de sufrir» (p. 245). El escritor como máquina de sufrir, el doble naufragio de su obra y de su vida, la leyenda de Silva, la presencia de la noche y de las sombras de su «Nocturno» en la memoria popular, la alucinación unida a Nuestra Señora del Perpetuo Deseo, todo apunta a la urgencia de lecturas actuales, que esta compilación ayuda a impulsar.

MONTSERRAT ORDÓÑEZ

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.*